

Ricardo Vicente López

*del hombre comunitario
al hombre competitivo*

Los prejuicios respecto del hombre
originario condiciona lo que se piensa
sobre el hombre de hoy

Cuadernos de reflexión:

La diversidad de los hombres históricos

Primeras palabras

El proceso de la transformación de las tradiciones que conformaron el tan mal-tratado mundo medieval, fundamentalmente la tradición greco-romana y la tradición semita, para abrir el camino que posibilitara la construcción de la cultura burguesa europea, en otras palabras la etapa que conocemos como la Modernidad, necesitó una nueva concepción antropológica que justificara la nueva doctrina que colocaría al *individuo* en el centro del escenario. Este concepto, con el cual se comenzaba a repensar el *Hombre* de la cultura naciente, en los albores del siglo XV, fue una reformulación filosófica de la vieja idea de *Persona*¹ con la cual el mundo greco-romano, apoyándose en los aportes judeocristianos, en los siglos II y III de nuestra era, comprendió con mayor profundidad el *fenómeno humano*.

Los instrumentos conceptuales que operaron en esa reconstrucción fueron la detección de nuevos modelos de práctica social dentro del marco de las nuevas ciudades, comunas urbanas, que emergieron entre los siglos XII y XV en los territorios que comenzaban a modelar la Europa naciente²: la *competencia* y el *triunfo de los mejores*. Es decir, nuevas normas que cimentaron las relaciones sociales sostenidas por nuevos entramados ideológicos. La aparición de un nuevo sujeto histórico, o al menos su presencia creciente, se manifiesta como ejemplo de este cambio: *el mercader*, quien inicia negocios personales entre comunidades alejadas con lo cual representa un factor comercial determinante en esa época³.

Se trata de nuevas configuraciones sociales y nuevas tipologías personales que van evidenciando los cambios que se van produciendo. Siempre las formaciones sociales han requerido una sustentación de ideas y normas que legitimen su funcionamiento. Ese tipo de fundamentación funciona como el sentido común de una época que, en tanto tal, no requiere revisión crítica alguna y se va imponiendo como un saber compartido. El concepto de *supuesto* (sub-puesto='lo que está puesto por debajo') se refiere a lo que está implícito nos abre una mejor comprensión del tema. Es un *saber compartido*, elaborado socialmente a partir de las conductas cotidianas, cuya función es sostener las ideas imperantes. Cada conjunto de ideas (ideología) incide en el pensar de cada época y siempre contiene una dimensión en la que subyace *una concepción* de hombre: el hombre *individualista*, *egoísta* y *competitivo* fue el modelo resultante necesario para el desarrollo de la burguesía europea del siglo XVII en adelante.

Entonces toda cultura naciente es el resultado de la resolución de los conflictos políticos que impiden el avance del proceso histórico, dado que la estructura social anterior, agotada, no está ya en condiciones de resolver. Así se va proponiendo un nuevo marco cultural para albergar el mundo emergente. Para poder abarcar ese devenir se requiere una nueva comprensión, un nuevo esquema, un nuevo modelo de pensamiento: debemos pensarlo como un *proyecto político-cultural*. Éste irá adquiriendo una nueva consistencia necesaria para convertirlo en un clima de época perdurable. Carlos Marx nos ha enseñado, en sus investigaciones sobre la complejidad de estos procesos que toda estructura social compleja funciona con un sistema de ideas que denominó *ideología*. En *La ideología alemana* (1845-46), sostiene:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace

¹ Se puede consultar mi artículo *La importancia del concepto persona*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

² Se puede consultar sobre este tema mi trabajo *Los orígenes del capitalismo moderno* Primera parte, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

³ Remito al texto de la nota N° 2.

que se le sometían, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación.

Lo que deseo dejar afirmado, como una base para la comprensión de la complejidad de los procesos históricos, es la necesidad de incorporar un instrumental de conceptos que amplíen nuestra capacidad de pensar. Para estar en mejores condiciones de indagar acerca de los intrincados mecanismos sociales que se fueron desplegando a lo largo de milenios de historia del hombre. Esta revisión crítica es imprescindible dado la gran cantidad de pre-juicios que rondan en torno a este tema.

1.- *El hombre histórico*

Por las razones expuestas debemos remitirnos al origen de esta historia: la existencia del *género homo*, que pareciera ser materia que se restringe al saber de los especialistas. Es mucho lo que ya se sabe, pero es muy poco lo que llega al conocimiento del *ciudadano de a pie*. Esta situación ha generado la propagación de una gran cantidad de leyendas que opacan la posibilidad de acceder a un concepto claro, experto y pedagógico respecto de una pregunta fundamental con relación a este tema: ¿qué es lo humano? La pregunta puede aparecer como un disparate, de respuesta obvia, sin embargo, creo que la lectura de estas páginas aportará alguna claridad al respeto.

Debemos partir de una afirmación corroborada por la investigación científica: la historia total del género *Homo* abarca un largo periodo de aproximadamente dos millones de años, en tanto que la presencia del *homo sapiens-sapiens* registra una etapa más reducida, abarca los últimos doscientos mil años. Estos últimos milenios contienen la existencia de un hombre muy similar a nosotros: pertenecemos a esa *especie* dentro del *género homo*. Para nuestro propósito debemos detenernos y concentrarnos en un momento que la antropología ha denominado la *Revolución neolítica* (neo = nuevo; lítico = tallado en piedra) señala la presencia de piedras trabajadas con mayores y mejores pulimientos que dan cuenta de un hombre más próximo al actual. Nos informa Wikipedia:

Se denomina *Revolución neolítica* a la primera transformación radical de la forma de vida de la humanidad, que pasa de ser nómada a sedentaria y de tener una economía recolectora (caza, pesca y recolección) a productora (agricultura y ganadería)... Este proceso tuvo lugar hace más de 9 mil años (VIII milenio a. C.) como respuesta a una crisis climática... Las variaciones ligadas a la Revolución neolítica significaron un enorme salto en el desarrollo de la humanidad, la cual comenzó a crecer con mucha mayor rapidez al comenzar a cosechar alimentos que podían conservarse durante bastante tiempo. La necesidad de conservar los alimentos generó el desarrollo de nuevas técnicas y artesanías como la cerámica, la cestería y muchas otras. La aparición de excedentes permitió la especialización y división del trabajo, la aparición del comercio, la acentuación de las diferencias sociales. Pero eso sería un proceso posterior denominado *Revolución urbana*.

Debemos hacer aquí una diferenciación terminológica para evitar malos entendidos: la hominización y la humanización. Volvamos a consultar a Wikipedia:

Con el concepto *hominización* se designa el proceso evolutivo (dos millones de años) que condujo desde los primates antropomorfos (con forma humana) a la aparición de los primeros seres humanos; a lo largo de ese proceso evolutivo fueron surgiendo modificaciones corporales y también

alteraciones cerebrales que dieron lugar a la aparición de las capacidades intelectuales que lo diferencian del resto de especies animales.

Dentro de ese largo proceso evolutivo, desde hace unos doscientos mil años comienza a darse una diferenciación entre los homínidos dando lugar a la especie *homo sapiens* entre los cuales aparecerá una subespecie, última etapa de este proceso que se la conoce como *homo sapiens-sapiens*:

Cuando se habla de *humanización* se hace referencia al proceso mediante el cual, dentro de la hominización, una especie evolucionó hacia el hombre moderno comenzando a adquirir rasgos típicos del ser humano. Es el proceso cultural por el que el hombre supera los condicionamientos biológicos, a través de la cultura. El concepto hace referencia a un ser que, a diferencia de las restantes especies de homo, ha logrado desarrollar el lenguaje, sentimientos conscientes y manejables entre los cuales destacan la solidaridad, el amor por el prójimo, la empatía, el acentuando su compromiso con la vida comunitaria.

Debemos ahora dar un paso hacia una aproximación al conocimiento de las características de esos antecesores nuestros: como eran, como vivían, como se relacionaban.

2.- *El hombre originario no era “salvaje”*

Debemos salirle al cruce a tanta bibliografía que responde a la mirada que el hombre europeo de los siglos XVI en adelante. La supuesta superioridad desde la que miraban, pensaban y juzgaban a los pobladores de la periferia del mundo (periferia porque ellos se consideraban el centro y la cultura) sentó las bases de criterios cargados de racismo que penetró los medios intelectuales de la época.

Sin embargo, cuando hombres con mayor formación científica y vocación investigativa acompañaron las expediciones de los conquistadores y comerciantes y tomaron contacto directo con esas culturas, muy otras fueron las conclusiones a las que se llegaron. Comenzó a publicarse una literatura en la cual se pudo leer las exploraciones de científicos como Eduard B. Tylor⁴ (1832-1917), J. Lubbock⁵ (1834-1913), M. Kovelevsky⁶ (1851-1916), o las memorias del padre misionero O. Veniaminof, que ofrecieron conocimientos más sólidos. A pesar de ello los prejuicios no desaparecieron puesto que estaban sostenidos por un profundo sentimiento de superioridad que los convertía en ciegos y sordos.

De todos modos, pudo saberse mucho más sobre las costumbres, modos de vida, creencias y normas de estos pueblos. Voy a reproducir algunas de las expresiones de estos investigadores con el sólo propósito de reflexionar sobre algunas expresiones que pueden sorprendernos, sin entrar en el detalle de las citas, al solo efecto de transmitir sus testimonios:

La palabra dada es sagrada para ellos... Ignoran por completo la corrupción y la deslealtad de los europeos (...) Viven muy pacíficamente y raramente guerrear con sus vecinos (...) Están llenos de dulzura y de benevolencia en sus relaciones mutuas (...) Uno de los más grandes placeres para los

⁴ Antropólogo inglés, recibió un doctorado honorífico en leyes por la Universidad de Oxford. Fue nombrado director del Museo de la Universidad de Oxford. Fue el primer titular de una cátedra de antropología en la Universidad de Oxford.

⁵ Se dedicó a los estudios de ciencias biológicas e históricas, presidió la Linnean Society of London (la primera sociedad científica del mundo) y se dedicó a la difusión de la biología, recibió Honoris causa de las universidades de Edimburgo, Dublín, Wurzburg, Oxford y Cambridge.

⁶ Fue presidente del Instituto Internacional de Sociología; ocupó la cátedra de sociología en el Instituto Psico-Neurológico, fue miembro de la Academia de Ciencias de Rusia.

hotentotes es el cambio de regalos y servicios (...) Por su honestidad, por la celeridad y exactitud en el ejercicio de la justicia, por su castidad los hotentotes sobrepasan a todos, o casi todos los otros pueblos (...) Los papúes son sociables y de un humor muy alegre, se ríen mucho y son muy tímidos (...) Cuidan a los enfermos y ancianos (...) La tierra es de dominio común pero el fruto de ella es de quien la ha trabajado, generalmente varias familias (...) La opinión pública es un verdadero tribunal y el castigo habitual consiste en avergonzar al culpable...

Las conductas, las normas que regían, los modelos institucionales incipientes pero eficaces promovían esos modos de vida. Por ello dice Piotr Kropotkin⁷ (1842-1921) al respecto:

Pero, la misma firmeza de la organización del clan demuestra hasta donde es falsa la opinión en virtud de la cual se representa a la humanidad primitiva en forma de una turba desordenada de individuos que obedecen sólo a sus propias pasiones y que se sirve cada uno de su propia fuerza personal y su astucia para imponerse a todos los otros. El individualismo desenfrenado es manifestación de tiempos más modernos, pero de ninguna manera era propia del hombre primitivo. (subrayados RVL)

Entre los esquimales de pocos siglos atrás se han podido verificar algunas costumbres, convertidas en modalidades rituales, que demuestran el grado de conciencia social y la necesidad de pertenencia que tenían. Puede impactarnos, por las comparaciones con nuestra vida actual, algunas narraciones.

En algunos pueblos eran evidente las aflicciones que mostraban por las dificultades que encontraban, al hacerse manifiestas socialmente algunas diferencias en las posesiones, debidas al azar, de la caza o la pesca. Cuando las diferencias de bienes eran muy ostensibles se invitaba a los que menos tenían a un agasajo, en el que se consumía gran parte del excedente y el resto se repartía entre todos los presentes. En Alaska unos misioneros franceses asistieron a uno de esos festines en el que una familia de las islas aleutianas repartió diez fusiles entre sus convidados, diez vestidos completos de pieles, doscientas pieles de castor, doscientos hilos de cuentas, diez pieles de lobos, quinientas pieles de armiño. Al final de la fiesta los dueños se quitaron sus vestidos de fiesta y poniéndose sus viejas prendas dijeron a sus huéspedes “ahora nos hemos vuelto más pobres que Uds., sin embargo hemos logrado conservar sus amistades”. Agrega el antropólogo ruso Kropotkin:

Tales distribuciones de riqueza se convirtieron aparentemente en costumbre arraigada entre los esquimales y se practica en una época determinada todos los años, después de una exhibición preliminar de todo lo que se ha obtenido durante el año. Constituye, aparentemente, una costumbre muy antigua que surgió al mismo tiempo que la primera forma de riqueza personal, como medio de restablecer la igualdad entre los miembros del clan, perturbada por el enriquecimiento de algunos. (subrayados RVL)

Este tipo de distribución de riquezas no es un evento extraordinario, por el contrario es común y se puede encontrar en distintas sociedades y en lugares distantes. Esto indica que es una fase de la evolución del género humano, cuando se ha superado el nivel de subsistencia, o es una vieja tradición que se arrastra de la proveniencia de un tronco común. En muchas culturas se ha observado que esta costumbre del reparto del excedente se convirtió, con el paso del tiempo, en una fiesta con fecha fija en el año, en la que cada uno aportaba su excedente y se realizaba una distribución comunal. Ya que el trabajo es, por lo general, compartido por distintos miembros de la tribu y su producción se reparte entre todos. Es habitual encontrar

⁷ Geógrafo y naturalista, aparte de pensador político ruso; investigó la organización social en diferentes culturas.

que en la distribución de los excedentes se guarda una parte para un fondo comunal, para familias necesitadas o para tiempo de escasez.

Si nos remontamos a una etapa anterior en que la comunidad había abandonado el nomadismo, se practicaba la costumbre de la redistribución de tierras y campos de pastoreo dentro de la tribu, con el objeto de que no se beneficiaran sólo algunos con las mejores, en detrimento de los otros. Junto a la nueva repartición se efectuaba un perdón colectivo de las deudas contraídas. Estas prácticas rituales también las podemos encontrar en el Antiguo Testamento. Allí se recogen viejas tradiciones que ya estaban en práctica en el segundo milenio anterior a nuestra era, que hablan de la llegada a la tierra prometida. Leamos el comentario que al respecto hace el teólogo Luis González-Carvajal⁸ (1947):

Por eso se distribuyó la tierra equitativamente (Num 34,13-15) y se arbitraron leyes que garantizaran esa igualdad inicial frente al egoísmo que hace fácil presa en el corazón humano. Cada siete años debía celebrarse un año sabático en el que se liberaba a los esclavos (Ex 21,2) y se perdonaban las deudas (Dt 15, 1-4); y cada cincuenta años un año jubilar en el que se redistribuían las tierras entre todos (Lev 25, 8-17), lo que se podría llamar en términos actuales "reforma agraria de Yahveh". Todo ello con un fin muy preciso: "Así no habrá pobres junto a ti" (Dt 15,4).

Comenta González-Carvajal que es muy probable que esas leyes, que se respetaban al principio, no hayan tenido la fuerza necesaria a lo largo del tiempo; por ello los buenos propósitos originarios se fueron diluyendo. Por tal razón la acumulación de riquezas llegaron a ser escandalosas como en la época del rey David. Pero, de todos modos dan testimonio de que, en la conciencia de los recién llegados a la tierra prometida, quedaban recuerdos de épocas en que todo eso se hacía respetando las viejas tradiciones.

El incumplimiento de estas normas debilitó al pueblo hebreo y siete siglos después era sometido y deportado a Babilonia. El profeta Jeremías⁹ (650-585 a. C.) decía entonces, con fina ironía, que se había cumplido un *año jubilar* forzoso, como castigo de no haberlo hecho como prescribía la Escritura: ahora todos tenían lo mismo, eran iguales, *no tenían nada*:

La ley de Moisés había determinado para el pueblo Hebreo un año particular: "Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros un jubileo; no cortaréis ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar, porque es el jubileo que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí. En este Año Jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad" (Lev 25, 10-13).

Esta inclinación a preservar una igualdad original quedó marcada en las costumbres de muchos pueblos (recordar la cita anterior de Kropotkin), que todavía en tiempos relativamente cercanos se ponían en práctica, como enterrar al muerto con todos sus bienes. Estos bienes no eran más que los utensilios o armas, ya que todo bien de mayor importancia era de la comunidad. O, en épocas posteriores, con la aparición de los primeros síntomas de propiedad privada, pasaban a la comunidad. Esta costumbre se extendió en su uso en China en donde, en forma simbólica, se quemaban sobre la tumba modelos de sus bienes hechos en papel; o se llevaban los bienes acompañando al muerto hasta su tumba y luego se los

⁸ Ingeniero, sacerdote y teólogo español; Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, ha sido Profesor Ordinario y director del Departamento de Teología Moral.

⁹ Profeta hebreo, vivió en Judá, Jerusalén, Babilonia y Egipto. Fue contemporáneo del profeta Ezequiel y anterior a Daniel. Es autor del volumen de la Biblia conocido como el *Libro de Jeremías*, su labor como profeta fue llamar al arrepentimiento al Reino de Judá.

llevaba de vuelta a la casa. Todavía hoy se entierran junto al fallecido, en algunos países, sus condecoraciones y armas en las honras fúnebres militares.

Es incitador de mayores reflexiones el comentario que Kropotkin hace respecto de cómo se escribe la Historia, y lo qué se va a buscar y justificar en ella. Salvo las nuevas corrientes que hurgan en las menudencias cotidianas y que por ello nos pintan cuadros más vívidos de épocas que nos son extrañas, el historiador ha tenido, por lo general, una actitud casi periodística, recogiendo aquellos datos y hechos que le resultaban significativos, hechos que deberían salir de lo normal cotidiano para merecer ser narrado. De allí que lo que se refleja dándole una mayor importancia son las guerras, los asesinatos, los enfrentamientos. Pero la solidaridad y la heroicidad de todos los días no aparecen en la historia.

Podríamos suponer que si en siglos venideros se escribiera la historia por la documentación que les dejamos y se utilizara esos mismos criterios (estoy pensando en los diarios y las revistas de hoy), la imagen que les legaría a nuestros sucesores sería realmente terrible. Es por ello que ante la mirada *prejuiciosa e ideologizada* con que se han revisado épocas remotas de nuestro pasado se ha generalizado esa idea del *salvaje brutal*. Amigo lector, si Ud. se sorprende con parte de lo expuesto debe pensar quiénes les han contado lo que saben. Afortunadamente hoy ya podemos encontrarnos con historiadores que están sacando a la luz una historia diferente: la mirada de los derrotados de la historia.

Respecto del tema de las malas interpretaciones, respecto de las costumbres ajenas a la cultura occidental, y a los prejuicios con que, en general se las veía, es interesante rescatar una vieja publicación de una investigación realizada sobre las tribus esquimales por el Dr. Horace Rink. En 1887, escribe en el prólogo de su libro explayándose en reflexiones sobre las experiencias de los blancos conviviendo con esas tribus.

He podido comprobar las tremendas dificultades que tienen para comprender costumbres de una cultura tan diferente a la occidental, por sus usos, costumbres y normas. Aunque hayan vivido diez o más años vuelven sin haber tomado un certero conocimiento sobre las ideas básicas en las que se funda ese tipo de estructura social, ni de la significación de sus modalidades. El hombre blanco, ya sea un misionero o un comerciante, siempre sostiene la opinión dogmática de que el europeo más vulgar es, de todos modos, mejor que el indígena más destacado. (subrayados RVL)

3.- Las invasiones “bárbaras”

La presión ejercida por las migraciones “bárbaras” sobre la frontera oriental del Imperio Romano fue dando lugar a formas de sociedad novedosas que no respondían a las que la cultura del Imperio exportaba y que, dadas las enormes distancias y los medios de comunicación de aquellos tiempos, dejaban en un grado de aislamiento considerable. Allí apareció una organización que los investigadores la denominaron la “comuna aldeana”, que fue el estilo de organización que prevaleció en grandes sectores del territorio europeo durante la Edad Media.

Este modelo institucional creció en forma muy libre y espontánea por lo que no se puede hablar de una estructura homogénea. Pero sus rasgos generales pueden ser observados del siguiente modo: su base era la unión de grupos de familias que tenían, o se consideraban, con un origen común, que compartían tierras en común porque habían llegado a radicarse en un lapso de tiempo relativamente corto. Habían convivido a partir de allí por varias generaciones; muchas de esas familias habían compartido un mismo techo, apacentado ganado y trabajado tierras comunitariamente. Esto dio como resultado lo que algunos

antropólogos han denominado “familia indivisa” o “economía doméstica indivisa”. Estas formas sociales, todavía a principio de este siglo, podían ser estudiadas en algunas regiones de la India y de China. Y no mucho tiempo atrás en eslavos de la Rusia septentrional, en Siberia, en América, etc.

Algunos investigadores han arriesgado la hipótesis de que estas formas sociales han podido ser un paso intermedio entre los clanes y la forma más desarrollada y posterior de la “comuna aldeana”. En la Europa oriental estos grupos de familia fueron el origen ciertamente de la comuna. En éstas ya se reconocía la propiedad privada pero tenía todavía una fuerte marca social, era predominantemente propiedad de bienes muebles, ya que las tierras y el ganado mayor era compartido. La propiedad inmueble era de toda la aldea, quedando reservada una parte para eventualidades. El desbroce de bosques y el secado de pantanos eran tareas que llevaban a cabo la totalidad de los miembros y lo recuperado pasaba a ser propiedad comunal.

Se podían dar autorizaciones para el trabajo de zonas especiales que presentaran dificultades extras, y en esos casos, las familias que lo habían realizado podían explotarlos por un período de tiempo acorde al grado de dificultad, cuatro, diez o más años, y luego era incorporado al patrimonio comunal. Sólo el trabajo mancomunado de estas familias y comunas pudo vencer el panorama natural de la Europa de dos mil años atrás, que presentaba extensas estepas, ciénagas absorbentes y bosques salvajes de difícil penetración.

La propiedad de bienes importantes era incompatible con las concepciones imperantes, reflejadas en las ideas religiosas de la comuna. Sólo la influencia prolongada del derecho romano consiguió, con el tiempo, modificar estas concepciones de vida. Estas formas sociales se destacaban por el grado de sociabilidad, la solidaridad que se desarrollaba en la vida diaria, el apoyo mutuo en toda contingencia.

4.- *El espíritu de la comunidad*

Este espíritu comunitario que llevaba a hacer prevalecer el interés de la tribu por sobre el individual y personal, desmiente a Hobbes y a tantos otros que predicaron un hombre universal y esencialmente egoísta. Conmueve leer las palabras con que cuenta Kropotkin experiencias vividas por viajeros:

Cuando el viejo “salvaje” comienza a sentir que se convierte en una carga para su tribu; cuando todas las mañanas ve que quitan a los niños la parte de alimento que le toca -y los pequeños que no se distinguen por el estoicismo de los padres, lloran cuando tienen hambre-; cuando todos los días los jóvenes tienen que cargarlo sobre sus hombros para llevarlo por el litoral pedregoso o por la selva virgen..., entonces el viejo comienza a repetir lo que hasta ahora repiten los campesinos viejos de Rusia: “vivo la vida ajena, es hora de irme a descansar”. Y se va a descansar... El “salvaje” viejo pide la muerte, él mismo insiste en el cumplimiento de este último deber suyo hacia su tribu. Recibe la conformidad de los miembros de la tribu para esto. Entonces él mismo cava la fosa e invita a todos los congéneres a su último festín de despedida. (subrayados RVL)

La ironía con la que se expresa el investigador ruso al entrecomillar siempre la palabra “salvaje”, al narrar tan estremecedora historia, pone ante nuestros ojos una imagen de humano tan lejana de nuestra experiencia actual. Cuando pensamos que ese “salvaje” llega al grado de sacrificio de la vida personal, nos obliga a repensar todos nuestros conceptos antropológicos, a volvernos un poco más humildes y a avergonzarnos un poco por la vida que llevamos. Se dirá, probablemente, que hacían esto por ser poco desarrollados, no civilizados. Si ante tan profundo testimonio de solidaridad apelamos a tales argumentos, para rechazar su credibilidad, muy mal parado quedamos nosotros, los “civilizados”.

Los supuestos “salvajes” tenían una regla general para la protección de los niños y los ancianos, quienes recibían cuidados especiales, aunque en momentos difíciles de escasez de alimentos la conciencia tribal imponía privilegiar los intereses colectivos por sobre los individuales. En regiones muy duras como las estepas o en las prolongadas sequías de África la sobrevivencia de la comunidad estaba en juego y en esas situaciones extremas se podía llegar a tales prácticas, no comprensibles para el europeo de los últimos siglos dada la existencia de alimentación garantizada para las mayorías. Leamos una vez más a Kropotkin:

Los hombres primitivos hasta tal punto identificaban su vida con la de su tribu, que cada uno de sus actos, por más insignificante que sea en sí mismo, se considera como un asunto de toda la tribu. Toda su conducta está regulada por una serie completa de reglas verbales de decoro, que son fruto de su experiencia general, con respecto a lo que debe considerarse bueno o malo, es decir beneficioso o pernicioso para su propia tribu. (subrayados RVL)

No debemos juzgar con nuestros parámetros morales, forjados al calor de una larga historia de progresos notables. Pero hay un elemento que aporta la antropología científica que debemos rescatar porque de él podemos sacar conclusiones importantes para nuestra reflexión. Estamos considerando los tipos de formaciones sociales en la búsqueda de poder concluir qué tipo de hombre le corresponde. Nos abre la posibilidad de poder pensar que de esta correspondencia se pueda deducir que es posible extraer un patrón de conductas que nos habiliten a pensar en un modelo de hombre comunitario.

Como marco general debe entenderse que la personalidad de los miembros de una comunidad se moldea según un esquema común. Este hecho está confirmado por todos los antropólogos que han llegado a conocer íntimamente los miembros de sociedades no europeas quienes están de acuerdo en lo fundamental respecto a este punto. Reunidos todos los elementos comunes de las personas miembros, éstas constituyen una configuración bastante bien integrada que se puede denominar el tipo básico de la personalidad de la sociedad.

De lo cual podemos extraer la siguiente conclusión: las sociedades tienen un “tipo básico” conformado por las características del modelo social al que corresponde y que, por lo tanto, cuando nos encontramos ante estructuras sociales que básicamente tienen lineamientos de conducta similares estaremos en presencia de tipos de personalidad también similares. Todas las sociedades que hemos estado investigando nos dan similitudes respecto del modelo social cooperativo y solidario del que nos es permitido suponer que dan por resultado personalidades de esas características. No cabe entonces pensar en un “hombre lobo” o un “salvaje egoísta y competitivo” como lamentablemente se ha hecho. Por el contrario todo lleva a pensar en un modelo de hombre totalmente opuesto al que encontramos en la cultura occidental moderna, en la que la competencia se convierte en el modelo de conducta justificado y promovido por ella.

Estas sociedades originarias mostraban un grado de sociabilidad tan elevado e institucionalizado que daba como resultado un hombre extremadamente fraternal. Al estudiar formas de cultura contemporáneas, no europeas, no debe extrañar entonces encontrarse con reproducciones de aquellas formas institucionales y de hombres que corresponden a ellas. Con recordar las palabras con que el almirante Cristóbal Colón se dirigió a la Reina Isabel de Castilla, describiendo las costumbres y modos de relación de las tribus con las que entró en contacto, podemos aproximarnos a lo que estoy tratando de transmitir, el tono de sus cartas muestra la sorpresa que había experimentado por la dulzura y cordialidad con que era recibido. En ellas también Colón hace referencia al Jardín del Edén y a la sensación paradisíaca que percibía.

5.- El hombre de la Europa moderna

Gran parte de las polémicas sobre estos temas se desarrollaron en el contexto del proceso de expansión y conquista de la Europa de los siglos XVI en adelante. La primera etapa de esta expansión puso en conocimiento de los hombres de Occidente la existencia de otros modos de vivir, otras culturas. Debe tenerse en cuenta que las primeras noticias iban llegando por boca de aventureros, hombres de escasísima formación, que muchas veces tendían a justificar las brutalidades cometidas.

El proceso de la *modernidad burguesa* necesitó una fundamentación antropológica que justificara la nueva doctrina individualista de la competencia y el triunfo de los mejores. Es decir, como una regla del funcionamiento de los entramados ideológicos, ese tipo de fundamentaciones funciona como el *sentido común* de una época que, por lo tanto, no requiere revisión alguna. El concepto de *supuesto* (sub-puesto='lo que está puesto por debajo') se refiere a lo que está implícito, en tanto saber compartido cuya función es sostener el discurso imperante. Cada conjunto de ideas (ideología) incide en el pensar de cada época y siempre contiene una dimensión en la que subyace *una concepción* de hombre: el hombre *individualista, egoísta* y competitivo fue el modelo de la burguesía europea del siglo XVII en adelante.

Las ideologías fundantes de un proyecto político-cultural adquieren una consistencia tal, que las convierte en un clima de época perdurable. Carlos Marx nos enseñó en *La ideología alemana* (1845-46):

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación. (subrayados RVL)

Esas ideas dominantes se expresaron en importantes pensadores. Solo como ejemplos muy conocidos señalaré la máxima de Thomas Hobbes¹⁰ (1588-1697): "*El hombre es un lobo para el hombre*". Poco tiempo después, Adam Smith¹¹ (1723-1790) hablará del egoísmo del hombre al fundamentar la competencia en el mercado como regla de su funcionamiento:

No es por la bondad del carnicero, del cervecero o del panadero que podemos contar con la cena de hoy, sino por su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. (subrayados RVL)

Si el siglo XVIII, en Europa, comenzó a cultivar cierto entusiasmo por la hipótesis del "buen salvaje" del francés Jean Jacques Rousseau¹² (1712-1778), el siglo XIX fue conmovido por los descubrimientos del

¹⁰ Filósofo inglés, cuya obra *Leviatán* (1651) influyó de manera importante en el desarrollo de la filosofía política occidental. Es el teórico por excelencia del absolutismo político.

¹¹ Teólogo, moralista y economista escocés, estudió en la Universidad de Glasgow, fue docente en las universidades de Edimburgo y de Glasgow. Fue uno de los mayores exponentes de la economía clásica, basaba su ideario en el sentido común: creía que el fundamento de la acción moral se basa en sentimientos universales, comunes y propios de todos los seres humanos.

¹² Polímata: escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista franco-helvético definido como un ilustrado; a pesar de las profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración.

naturalista inglés Charles Robert Darwin¹³ (1809-1882), quien publicó su estudio, muy cuestionado en aquel momento *Sobre el Origen de las Especies* (1859), y *El origen del hombre* (1871). En esos libros proponía que la aparición del hombre se debía a la transformación de una especie de “monos”, tesis que, como es ya conocido escandalizó a la sociedad de entonces. Esta tesis avaló y justificó la política europea imperial en sus posesiones de ultramar y el trato brindado al “incivilizado”, a quien se lo podía reducir a un status de cuasi animal. Herbert Spencer¹⁴ (1820-1903) se apoyó en las investigaciones de Darwin y las utilizó para elaborar una sociología biológica.

Sobre el final del siglo XIX Sigmund Freud¹⁵ (1856-1939) encontrará en el *impulso biológico del hombre* un factor importante de su conducta. En todos ellos, hay una antropología implícita, es decir, una idea de hombre, con sus matices, que sostiene esa argumentación pero no se la explicita. También es cierto que la historia de los últimos siglos da material y ejemplos para pensar de ese modo. Ahora bien, si sólo nos preguntamos por la historia de Occidente, y en especial por el curso de los últimos cuatro o cinco siglos de su trayectoria moderna —dicho de otro modo, restringiendo el concepto de hombre noratlántico el modelo *rubio, alto, de ojos celestes* (formulado muy irónicamente), expresada en síntesis como “el WASP” — el hombre blanco, anglosajón y protestante, en inglés— no queda otra opción que sumergirse en el escepticismo.

Equivale a decir que comprender el “mundo” del hombre es poder ubicar al mismo hombre del que estamos hablando. Su mundo es lo que él es e internarse en las preguntas acerca de lo que “es” es, al mismo tiempo, definir quién está preguntando. Porque también el modo de preguntar, el tipo de pregunta formulada está hablando acerca de quién pregunta. Dice Lewis Mumford¹⁶ (1895-1990) en un excelente trabajo titulado “La Condición del Hombre”:

¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el significado de su vida? ¿Cuáles son su origen, su condición, su destino? ¿Hasta qué punto es una criatura cuyas fuerzas, sobrepasando su conocimiento y su control, son juguete de la naturaleza y diversión de los dioses? ¿En qué medida es un creador que toma sus materias primas de lo existente, el calor del sol, las piedras, los árboles, el suelo y hasta su mismo cuerpo y sus órganos?; y ese mundo al que la naturaleza lo ató ¿lo recrea en forma que gran parte de él refleja su imagen y responde a su voluntad y su ideal? Estas preguntas son tan viejas como la capacidad de expresarlas en tantas palabras; quizá más viejas aún. Y forjando su respuesta, cada época en la cultura humana, cada generación, deja su marca característica.

Todas estas preguntas se las ha hecho el hombre que estamos abordando, es sus respuestas lo que vamos a enfrentar, para detectar en ellas las claves del hombre que preguntó, la imagen que se forjó de sí mismo, el mundo que se construyó, porque allí están las bases de la cultura moderna y del sistema capitalista. Con todo esto estoy intentando que nos coloquemos en situación de poder pensar aquello tan cotidiano, y que por tal se nos escapa: cada cultura piensa y arma un mundo desde “su mundo”. De lo cual puede entenderse que “nuestro mundo” es un modo de ver, el modo con el que, por regla general, sólo podemos ver nuestro mundo. Esto no intenta decir, y antes lo dejé señalado, que el mundo sea cerrado, es un condicionante de nuestras percepciones y, al mismo tiempo, un resultado de ese condicionamiento.

¹³ Naturalista inglés, postuló que todas las especies de seres vivos han evolucionado a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural.

¹⁴ Naturalista, filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo inglés. Fue uno de los más ilustres positivistas de su país.

¹⁵ Médico neurólogo austriaco, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX.

¹⁶ Sociólogo, historiador, filósofo de la tecnociencia, filólogo y urbanista estadounidense. Se ocupó sobre todo, con una visión histórica y regionalista, de la técnica, la ciudad y el territorio.

En este juego del pensamiento, en el que vamos organizando nuestro cuerpo de ideas básicas, partimos de un marco general que se introduce en nosotros con nuestra socialización, es decir, desde nuestro nacimiento como forma de aprendizaje de nuestro estar en sociedad, y desde ese marco general armamos nuestra perspectiva personal. Precisamente, a ese marco general, que por ser nuestra plataforma de lanzamiento pasa para nosotros inadvertido, quiero referirme y comenzar por él este análisis.

Como su pensamiento es biólogo no da lugar a ninguna consideración moral, las leyes naturales no son buenas ni malas, son sólo leyes que deben aceptarse so pena de violar el “orden natural de la sociedad”, según sostiene en su obra *Principios de sociología* (1877). Esto acarrearía desastres tremendos, como así lo demuestra la ciencia que sostiene Spencer. El prologuista de esta obra, el profesor español Francisco Ayala, con mucha prudencia dice sobre el pensamiento de Spencer:

No es ocasión ésta para intentar un estudio completo, ni siquiera suficiente, de las correspondencias estructurales entre la realidad del Imperio Británico durante el período victoriano y los postulados filosóficos de Spencer. Pero aún sin este estudio, salta a los ojos el hecho de que la concreción particular del sentimiento liberal encerrada en este pensamiento se adapta con la mayor idoneidad al orden mundial presidido por aquel Imperio, y se encuentra en alguna conexión con su efectivo prevailecimiento. (subrayados RVL)

El hombre que describe el sociólogo inglés justifica la lucha del mercado y la necesidad de ganar en esa lucha. No hay lugar para miramientos morales, ni afectivos, se triunfa o se muere sin derecho a reclamos:

El triunfo del más apto favorece el desarrollo social en manos de los más fuertes. Son éstos los que merecen toda la riqueza que puedan conseguir, porque han impuesto su voluntad de poder. En cambio: cuando como hoy se pintan las miserias del pobre, se piensan como las que corresponden a un pobre virtuoso en lugar de pensarse, como en gran medida debía ser, como pertenecientes a un pobre culpable. La pobreza es una consecuencia de la vagancia, de la ineptitud, de la indolencia, por lo tanto, es una pobreza merecida, tienen lo que se han procurado y no tienen lo que no se han esforzado en conseguir. Lo que es cierto en el plano de los individuos sigue siendo cierto en el plano de los pueblos. (subrayados RVL)

Allí también se verifica esa ley que defiende a partir de una interpretación sesgada: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» que le permite apoyar sus ideas extremas en el Antiguo Testamento. El profesor Ayala extrae de estas afirmaciones conclusiones políticas que muestran las implicancias políticas que se corroboran por las afirmaciones del sociólogo Spencer:

En las regiones que no pueden alimentar poblaciones numerosas, o de clima inhóspito, como el tropical, habrá siempre razas inferiores con instituciones políticas adecuadas a su carácter, pero en las sociedades puestas en condiciones favorables continuará la evolución obedeciendo a los mismos principios que la evolución pretérita... La guerra ha dado de sí todo lo que podía. La ocupación de la mayor parte del planeta por las razas más potentes y más inteligentes es un beneficio ya realizado en gran parte; lo que falta por hacer no exige más que una cosa: la presión creciente que una civilización industrial que extiende sus dominios ejerce sobre la barbarie que reclusa. (subrayados RVL)

El párrafo es una verdadera joya y contiene la ideología del Imperio Inglés, que no es privativa de ese imperio, en toda su desnudez. Vale la pena comentarla porque acá está dicho con la franqueza de este inglés, convencido de lo que dice, que no necesita ocultar o disfrazar sus ideas, la justificación ideológica del imperialismo. Los pueblos superiores son conducidos por los hombres mejores y más inteligentes, por ello se han extendido en el dominio del planeta sometiendo a las razas inferiores que sobrevivirán en la

medida que sean capaces de alimentarse por sí mismas. Sin embargo, ellas deberán ir “retrocediendo” por la presión que ejerce una “cultura superior”, industrial, sobre esos “pueblos bárbaros”.

Las fuerzas militares fueron necesarias durante el sometimiento de los “pueblos bárbaros”, ahora ya en la etapa del dominio imperial es suficiente con la presión que ejerce la cultura industrial. *Los militares han dejado su puesto a los empresarios*. Si han quedado algunas dudas leamos el último párrafo con que cierra la Conclusión de los dos tomos, con un tono casi profético porque está anunciando el futuro:

Habrán sociedades retrasadas y sencillas en las regiones insalubres o poco fértiles, las sociedades inferiores serán relegadas a las regiones menos favorables mientras las superiores se extenderán por todos los espacios apetecibles, pero mientras se cumple la ley de la evolución con el aumento de la heterogeneidad, también el proceso de integración, manifestado en la formación de naciones cada vez mayores, alcanzará un grado aún más elevado, hasta llegar a una federación de naciones que prohíba la guerra entre ellas y ponga fin a la “barbarie” que deshace o impide la obra de la civilización. Entonces se realizará ese equilibrio entre la constitución y las condiciones, entre las facultades interiores y las necesidades exteriores, que será la fase final de la evolución humana.
(subrayados RVL)

Creo que ya ha quedado claro lo que piensa el sociólogo inglés, si me extendí un poco en el tratamiento de sus tesis es porque encontramos en él, como quedó dicho anteriormente, las ideas en estado puro. Los clásicos, los que son exponentes genuinos del pensar de cada época, pueden decir la totalidad de la verdad, sin tapujos, desde una profunda convicción, después sus seguidores seguirán sosteniendo lo mismo, pero no lo dirán con tanta claridad. De una reflexión debidamente atenta de lo leído podemos concluir cuánto de lo que hoy sostiene esta etapa de la globalización está ya presente, un siglo antes, como anunciando las ideas que sostendrían este momento histórico.

6.- *Todos los hombres son iguales... pero no tanto*

Thomas Hobbes, ya mencionado, publicó su libro *El Leviathan* (1651), en él fundamenta el *Estado absoluto* como único instrumento eficaz para introducir la paz social entre los hombres. Pero su concepción del hombre revela las ideas de épocas apoyadas por el concepto de *orden natural* como base para la comprensión de la sociedad. Es Galileo Galilei¹⁷ (1564-1642) su referencia científica y quien acuñó el concepto: *orden matemático de la naturaleza para pensar* y a partir de allí Hobbes la utiliza para la reflexión política, y la convierte en una base ineludible y fuente de toda sabiduría posible. Traslada al sistema social las regularidades y leyes que las presiden. Es entonces la naturaleza una relación de factores de causa y efecto y de las condiciones en que estos se producen, y así debe pensarse el orden social.

Cuando estos pensadores modernos mencionan el “orden natural” éste debe ser entendido en esos términos, ya no es el reino de los dioses griegos, ni el ámbito en el que Dios se manifiesta, como para los medievales. Es el reino de la Razón y de las Leyes reguladoras. Por eso dice:

La Naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, si bien un hombre es, a veces, evidentemente, más fuerte de cuerpo o más sagaz de entendimiento que otro, cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante que no pueda reclamar, a base de ella, para sí mismo, un beneficio cualquiera al que otro no pueda aspirar como él. (subrayados RVL)

¹⁷ Astrónomo, filósofo, ingeniero, matemático y físico italiano, miembro de la revolución científica. Eminente hombre del Renacimiento, mostró interés por casi todas las ciencias y artes (música, literatura, pintura).

Lo que queda afirmado en pleno siglo XVII es que no hay diferencias entre los hombres. Esta igualdad, de claro cuño burgués, está sostenida contra el privilegio feudal. Es la expresión del ascenso de una clase social que intenta disputar el poder social y político. Por ello puede afirmar que los hombres están hechos iguales entre sí y todos tienen derecho a pretender lo mismo. Salvo en lo que respecta a la capacidad para la ciencia, que no nos es dada naturalmente, sino alcanzada por el esfuerzo. El rechazo de las desigualdades de sangre, que sostenía la nobleza, entroniza las *diferencias racionales*:

La mayor parte de los hombres, aunque tienen uso de razón en ciertos casos, les sirve de muy poco en la vida común; gobiéranse ellos mismos, unos mejor, otros peor, de acuerdo con su grado diverso de experiencia, destreza de memoria e inclinaciones, hacia fines distintos; pero especialmente de acuerdo con su buena o mala fortuna y con los errores de uno respecto del otro. Por lo que a la Ciencia se refiere, o a la existencia de ciertas reglas en sus acciones, están tan lejos de ella que no saben lo que es. De la Geometría piensan que es un mágico conjuro. (subrayados RVL)

Entonces, ¿cuál es la importancia de que la Naturaleza haya hecho a todos los hombres iguales? Es que de esa igualdad respecto a las capacidades se deriva un derecho a poseer las mismas cosas. Ya no puede sostenerse el derecho “noble” a la posesión por razones de “sangre”. Esta es la causa de que los hombres se enfrenten los unos con los otros en la disputa de esa posesión, pero la posesión y su disfrute no pueden ser obtenidos por ambos a la vez, ya que son excluyentes. Dirimir esta cuestión entraña un estado de beligerancia en el que “tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro. De aquí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre”.

La condición del hombre es la guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger la vida contra sus enemigos... De aquí se sigue que, en semejante condición, cada hombre tiene derecho a hacer cualquier cosa, incluso en el cuerpo de los demás. Y, por consiguiente, mientras persiste ese derecho natural de cada uno con respecto a todas las cosas, no puede haber seguridad para nadie (por fuerte o sabio que sea) de existir durante todo el tiempo que ordinariamente la Naturaleza permite vivir a los hombres. (subrayados RVL)

Queda así establecida una desconfianza mutua en la posesión y preservación de los bienes, en la que todos son enemigos de todos. Esta no es una situación circunstancial, hace a la esencia de los hombres. Entonces la igualdad y la libertad es el resultado del uso de la fuerza y queda garantizada por ella. Entonces, libres son aquellos que pueden imponer su libertad. De donde se desprende, entonces, cuáles deben ser las normas de conducta del hombre en sociedad:

Dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia o todos los hombres que pueda, durante un tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle. Esto no es otra cosa sino lo que requiere su propia conservación, y es generalmente permitido. (subrayados RVL)

El argumento de la “guerra preventiva” encuentra en Hobbes un antecedente filosófico-político sostenido por la justificación de una política de poder sin cortapisas. El poder exige su uso, caso contrario puede caminar hacia la decadencia. Al leer estas afirmaciones uno se pregunta de inmediato ¿En qué experiencia social o histórica se basa para llegar a estas conclusiones sobre el hombre? No tarda en responder «en mi propia experiencia, en lo que veo a mi alrededor, en lo que observo todos los días en las acciones humanas», cabe decir en él mismo y en los hombres de su época. Es sorprendente la vigencia actual de estas tesis en la *política imperial actual*. Sólo con mirar el escenario internacional lo verificamos.

7.- El egoísmo como motivación

La burguesía triunfante del siglo XVIII, habiendo derrotado a la nobleza feudal, trasladó *la guerra de todos contra todos* al mercado. El fundamento de la guerra ya no es el deseo de apropiación violenta de los bienes ajenos, el Estado de derecho ya no lo permite. Se debe postular otra justificación para el funcionamiento en paz dentro de una sociedad que sigue distribuyendo los bienes con mucha inequidad. Partiendo de premisas similares se postula el *egoísmo* como una *calidad natural* de los hombres. Esta tesis va a ser defendida por el ya mencionado Adam Smith, desde el enfoque del esquema económico, en su famosísimo trabajo *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776).

La creciente complejización de la vida de las sociedades, que llega a su expresión superior en lo que llama la “sociedad civilizada” (debemos entender la Inglaterra del siglo XVIII), exige que tan elevada cantidad de necesidades sólo sea posible de satisfacerse por la colaboración de todos. ¿Cuáles son los mecanismos que utiliza? Él ofrece un ejemplo altamente ilustrativo:

Cuando un animal desea obtener cualquier cosa del hombre o de un irracional no tiene otro medio de persuasión sino el halago. El cachorro acaricia a la madre y el perro procura con mil zalamerías atraer la atención de su dueño, cuando se sienta a comer, para conseguir que le dé algo. El hombre utiliza las mismas artes con sus semejantes, y cuando no encuentra otro modo de hacerlo actuar conforme a sus intenciones, procura granjearse su voluntad procediendo en forma servil y lisonjera. (subrayados RVL)

Está clara su visión del hombre y de las relaciones sociales, “servil y lisonjera”. Lo grave que descubre Smith es que las relaciones en una sociedad industrial son complejas y anónimas, y su vida personal entera «apenas le basta para conquistar la amistad de contadas personas». Nuestro pensador descubre que la *división del trabajo* es una necesidad del desarrollo social y que la especialización es un método para hacer más eficiente el trabajo. Por lo tanto cada uno se encontrará con producción sobrante de aquello que hace y faltante del resto, de lo que no hace. ¿Cómo, entonces, lograr el cambio de los sobrantes? Deberá recurrir al interés de sus semejantes, a mover su codicia, a interesarlos por una oportunidad beneficiosa. Aparece el egoísmo:

Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos.

Esta tesis es realmente significativa. El punto que quiero subrayar es que, en la descripción de Smith, afirmar que «siguiendo su propio interés» plantea la concepción del hombre tomando como punto de partida un *individuo egoísta, individualista*, es decir el *ciudadano burgués* de su época elevado a *modelo universal*. Como inicia su reflexión desde una visión “naturalista” de la sociedad, en la que se cumplen leyes ajenas a la voluntad de los hombres, que como teólogo puritano las supone la voluntad de Dios, el egoísmo de cada uno se conjuga de tal modo que en el enfrentamiento entre ellos se compensan unos con los otros obteniendo cada uno lo que busca.

¿Qué mecanismo logra este tipo de compensación que deja a todos satisfechos? Smith contesta con toda espontaneidad *una mano invisible* que actúa sobre el mercado impartiendo equidad. Esa mano invisible es el resultado de su *visión calvinista del mundo* en el cual sólo se hace lo que un *dios arbitrario* decide. Este dios les quita a los hombres su poder de decisión, su libertad, en la construcción del destino común histórico de la sociedad. El hombre es una marioneta que actúa según una voluntad superior. Smith no avala el egoísmo, como se ha malinterpretado muchas veces, él sostiene que a pesar de que éste exista, y la simple observación de su mundo lo corrobora, se va a lograr un equilibrio satisfactorio por imperio de una voluntad superior: la *mano invisible*.

8.- *Palabras finales*

Lo que debemos rescatar de esta incursión, en el pensamiento de los hombres rectores del occidente moderno, es la convicción de que el hombre que ellos eran se convertía sin más en El Hombre. Puede argumentarse en su defensa que el conocimiento sobre la vida de los pueblos originarios era muy elemental, no disponían ellos de la cantidad de investigaciones y publicaciones que están hoy a nuestro alcance.

Sin embargo, vemos hoy que, a pesar de todo ese conocimiento, la vida cotidiana de gran parte del planeta se sigue rigiendo sobre los mismos valores y la misma ética del burgués de aquellas épocas. Sobre este concepto de hombre está construida la sociedad capitalista. Desconocer todo ello obtura la posibilidad de pensar en la construcción de una sociedad más equitativa, más fraterna y solidaria que incluya a «todos los hombres y a todo el hombre» en la feliz definición del papa Pablo VI. Si nuestra convicción es similar a la expuesta por los padres de la Modernidad, todo intento de pensar un mundo mejor chocará inevitablemente con este pesimismo antropológico: de un hombre egoísta, malo, avaro, individualista, perezoso, etc. Es necesario tomar conciencia de esta visión está sostenida por el pesimismo luterano y calvinista, que obró como cimiento de gran parte del pensamiento moderno.